

Del movimiento del cuerpo al Ritmo Interior

El Ritmo en Victoria Santa Cruz

Por Octavio Santa Cruz Urquieta

Esta ponencia fue presentada en vivo el 07 junio de 2019, como parte de la Mesa redonda “Evoquemos el Ritmo-Celebrando la Vida y Obra de Victoria Santa Cruz Gamarra”, dentro del VIII Seminario Internacional “Los Afrodescendientes en las Américas: 200 años de Vida Republicana, Ciudadanías Incompletas”.

Las ponencias de dicho seminario se encuentran en el libro del mismo nombre, publicado recientemente por CEDET- Centro de Desarrollo Étnico.

El *tema* del ritmo suele ser recurrente cuando se habla de Victoria Santa Cruz.

Para hablar de “El Ritmo” en Victoria debiéramos partir por tener un atisbo de la manera como ella lo entendía.

Recuerdo que alguna vez alguien le preguntó:

¿Eso que usted enseña en Estados Unidos señorita...esa gimnasia rítmica?

Por respuesta ella rápidamente puntualizó: –¡No es una gimnasia!

U otra persona que la entrevistaba: ¡A ver por favor doña Victoria, explíquenos algo de su método!

¡No es un método! –contestó de inmediato, sin enojo y hasta con una casi sonrisa, pero tajante.

Hubo un tercer interlocutor que –airadísimo–, no vaciló en reclamarle: “Yo le preguntaba sobre los bailes, el festejo, eso... Y me encuentro con... ¿Ortega y Gasset?”.

Y es que, ante el ritmo, por tratarse de una categoría por naturaleza axial, fundamental; el intento por explicarla puede hacernos aproximar a través de especificidades fraccionarias y aparentemente disímiles.

Entonces. ¿Cómo referirse al ritmo, a su práctica y a los ejercicios que hacía Victoria?

Aquí es donde –aunque estoy seguro de que todos podemos referirnos a los hechos de Victoria–, es poco lo que podemos referir en cuanto a aspectos teóricos o explicativos.

Tal vez a falta de certezas, lo más saludable sea referirme con libertad a lo que no sé.

Veíamos como ella aplicaba, pero no veíamos la materia con que trabajaba. Quienes llegaron a ella sin saber de danzas y aprendieron, o quienes a su lado descubrieron algún problema y lo solucionaron, creo que ya tenían algo. Supongo, que, si algún valor eso tuvo, les fue suficiente. Y tal vez ellos no se preguntan mucho. Pues parece que solo cuando uno no ha probado el sabor de algo es que insistimos tanto en que nos expliquen la receta.

Así y todo, ahora que Victoria no está, creo legítimo que quienes han llegado a saber de su obra, deseen también clarificar un poco acerca de esa su predilección.

El ritmo era para ella, el pan de cada día. Ella vivía en medio de eso.

En el año 57 fundó con su hermano Nicomedes el Conjunto Cumanana. En el año 66 volvió de Francia y fundó Teatro y Danzas Negras del Perú. En el año 72 fundó el Conjunto Nacional de Folklore, el cual dirigió por diez años hasta el día en que renunció. En todo este tiempo su quehacer multifacético estuvo signado por el pulso constante y creciente de lo que acabó finalmente por llamar simplemente ritmo.

Vale decir que, si fue autora de música, creó coreografías, escribió libretos, dirigió danzas, cosió vestuarios y mil otras cosas más, las hizo desde un inicio y cada vez más, con, y desde el ritmo.

Si al principio el ritmo era un complemento en sus creaciones folklóricas, paulatinamente fue tomando un rol más protagónico, ubicándose en un lugar central de sus intereses, hasta que sus producciones artísticas llegaron a ser –según creo entender–, la consecuencia, la expresión de su ser-rítmico.

Durante todo ese tiempo he sido testigo presencial de su labor, como lo han sido todos aquellos que trabajaron al lado de ella. Yo, sobre todo en la casa; primero de niño, después como su colaborador y haciéndole diseños, cuando fui diseñador profesional; y en cuanta ocasión coincidimos sea en la vida familiar o laboral. Los integrantes de sus conjuntos la conocieron desde sus primeras etapas de formación hasta las actuaciones en público.

Entonces, de cuanto Victoria hizo o dejó de hacer durante su estadía en el Perú, pueden dar cuenta quienes para gratitud o para olvido estuvieron a su lado y en sus grupos teatrales, ya que su labor en ese tiempo gravitó sobre la obra del folklore. Si algo queda en pregunta deberá ser reconstruido por quien asuma la tarea de hacer su biografía, documentada por entrevistas.

Por mi parte y al respecto yo estoy trabajando a nivel de mis memorias.



Victoria me dijo que ya en la coreografía de “los murciélagos” –aquellos que logran robar el *santolino* al negro “curao”¹ en su obra *Malató* (estrenada por el Conjunto Cumanana,1961) –, aparecían algunos movimientos, giros y desplazamientos de los que luego serían parte de los ejercicios del ritmo.



Foto de prácticas en un taller.

Los integrantes de Teatro y Danzas Negros del Perú, y también los integrantes del Conjunto Nacional de Folklore se preparaban con los ejercicios de voces, palmas y pelotas, que comprendían tanto movimiento como quietud; sonido y silencio.

¹ Llamabase “curao” al negro de quien se sabía que el médico-brujo había insertado secretamente bajo la piel un pequeño pero poderoso *santolino* para que lo libre de todo mal.

Desde 1982 al encontrarse en la Universidad Carnegie Mellon, dictó por casi 18 años lo que nombró como “Descubrimiento y Desarrollo del Ritmo Interior”. Incluso dictó a nivel internacional, invitada a dar talleres en otras universidades, a título personal o como profesora representante de Carnegie Mellon University.

Victoria no consideró apropiado publicar, ni dejar grabaciones porque quería que sus estudiantes tuvieran siempre una experiencia de primera mano. Si alguien se informara y llegara a sus clases ya “sabiendo”, eso, más que ayudar sería un factor de interferencia que impediría a esa persona recibir la clase como algo nuevo. Además, y con mayor razón observaba esta regla, desde que sus clases variaban siempre. En muchas ocasiones tuvieron el carácter de ejercicios personalizados y por tanto de material sujeto a privacidad. Estaban en verdad, hechas “a la medida” para esa persona y no para otra.

Solo al volver a Lima y cuando ya había cesado y no estaba dando clases en Carnegie Mellon University publicó un breve manual que nos acerca a algunas de sus propuestas a nivel conceptual, aunque no al de su práctica. Esa publicación apareció en 2004 con cuatro notas introductorias, una de Nelson Manrique, otra de Edgar Valcárcel, otra de Jorge Chiarella y una mía. Reproduciré aquí las palabras que le dediqué:

Para referirnos con propiedad al libro *Ritmo... El Eterno Organizador*, que ahora aparece, considero adecuado remitirnos a sus antecedentes.

Hace más de cuatro décadas que el folklore afroperuano abandonando una marcada trayectoria decreciente, realizó un diametral viraje hacia la época de efervescente divulgación que aún vivimos. Muchas expresiones culturales del negro y su mestizaje, florecidas a fines del Virreinato y comienzos de la República, se hallaban a mitad del siglo XX en el momento crítico de un proceso de agostamiento. El haber liberado a algunos aspectos de nuestra música y danza tradicionales de esa ruta hacia la disolución ha sido posible gracias a la dedicación, desde los años sesenta, de varios grupos de artistas profesionales. Y la responsabilidad de haber liderado sus acciones la compartieron en un inicio los hermanos Victoria y Nicomedes Santa Cruz.

La restitución de danzas perdidas como el Landó, el renacer de pasos y coreografías casi extinguidos como en la reformulación del Festejo, la Zamacueca y el Ingá, entre otras, no son sólo un logro personal de Victoria.

Hoy estos aportes son materia para los estudiosos del arte, y desde una perspectiva histórica -más allá de colaterales distorsiones comerciales- las manifestaciones de una mayoría de negros y mestizos de negro que hoy canta, baila y se expresa nuevamente, son un saldo más que positivo.

Después de pasear exitosamente por el mundo las danzas de nuestra Costa, Sierra y ceja de Selva dirigiendo el Conjunto Nacional de Folklore en los años setenta, Victoria se dedicó a tiempo completo a la docencia, así fue como el *Descubrimiento y Desarrollo del Ritmo Interior* se dio a conocer desde 1982 en la Universidad de Carnegie Mellon.

Faltando las últimas dos décadas de los escenarios nacionales, no es de extrañar pues, que para las generaciones actuales, el nombre de Victoria Santa Cruz sea en el mejor de los casos una leyenda.

En este contexto aparece ahora la última producción de Victoria, esta vez no entre marquesinas y candilejas, sino desde la austeridad de la palabra.

Para quienes conocieron su obra, para quienes aún hoy le reclaman nuevos logros artísticos, la aparición de este libro puede ser gratificante. *Ritmo... El Eterno Organizador*, es un texto que devela el pensamiento de Victoria Santa Cruz hasta donde le es posible a la palabra escrita. Para quienes trabajaron directamente bajo su dirección, cada comentario, cada reflexión, podrá recordarles que en la danza, el canto y el arte, nada es gratuito. Quienes hayan recibido indirectamente la influencia dancística de Victoria, tal vez puedan saber ahora qué es lo que han estado haciendo todo este tiempo y encuentren aquí el pertinente correlato.

Ritmo... El Eterno Organizador, es la expresión conceptual de la autora, a cuya luz no sólo se resemantiza el devenir de su propia obra, sino que se delinearán sus actividades actuales.

Bajo los principios de “Salud, Equilibrio, Ritmo” Victoria proyecta su planteamiento a diversas esferas del quehacer humano. Por ello es significativo que la aparición de este texto esté acompañada por opiniones de destacados representantes de la vida cultural de nuestro país. Agradecemos los acuciosos comentarios del historiador Nelson Manrique, las vívidas referencias a la música del compositor Edgar Valcárcel y las citas destacando confrontación y apertura del director de teatro Jorge Chiarella.

Agradecemos asimismo a la profesora norteamericana Susan Polansky, miembro de la Facultad de Lenguas Modernas de la Universidad de Carnegie Mellon, por su cuidada traducción al inglés que hace posible esta edición.

Finalmente agradecemos a PETROPERÚ, por su apoyo, que constituye un inmejorable marco para esta publicación.

O.S.C.U.

El texto de Victoria fue publicado en edición bilingüe por PetroPeru con el título de *Ritmo... El Eterno Organizador*.

Un detalle curioso. Así como aquí en el Perú no sabemos nada de la labor docente de Victoria durante todo ese tiempo en Carnegie Mellon University; allá sus alumnos por varias promociones, e inclusive sus colegas profesores tampoco sabían que su profesora del ritmo aplicado a la dirección escénica había tenido un pasado como artista en el Perú.

Pero algunos indicios brindados por estudiantes exitosos que han logrado fama profesional indican que su curso era algo excepcional. Lo prueba la cálida despedida que le brindaron sus alumnos, que quedó grabada en video y que ahora podemos ver en línea, en youtube.

¿Qué era entonces el ritmo para Victoria?

¿Qué es lo que ponía la profesora de Carnegie Mellon en sus ejercicios de clase?

¿Qué quedó de todo ese trabajo, en sus alumnos, hoy que son profesionales?

Reconstruir lo que fue el paso de Victoria Santa Cruz por las aulas de Carnegie Mellon University es la tarea, tentadora si nos atenemos a los muy elogiosos comentarios de quienes fueron sus alumnos, pero nada fácil en los hechos, y que está en estos momentos siendo cumplida por la investigadora norteamericana Heidi Feldman.

Octavio Santa Cruz Urquieta
Doctor en Historia del Arte